

“Deporte: repensando el futuro” (1-22 de octubre de 2020)

CONCLUSIONES

Santiago Perez de Camino
Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

La semana pasada completamos la serie de webinar con el título “Deporte: repensando el futuro”, y me gustaría recordar algunas ideas que hemos destacado en estas cuatro semanas de debate y reflexión que han hecho de estas sesiones un momento lleno de contribuciones para luchar por un deporte más centrado en el ser humano, con la mirada puesta en Dios y en nuestra sociedad.

Y me gustaría resumir todo esto en 4 *números*: 4 sesiones, 3 valores, 2 proyectos y 1 objetivo.

4 sesiones

Sesiones muy intensas, llenas de comentarios e ideas, quizás no fáciles de enumerar, pero creo que es importante subrayar lo que Mark Nesti dijo el primer día sobre el hecho de que los atletas no están separados del mundo, sino que también son parte de esta realidad. La pandemia probablemente nos ha mostrado que el deporte también ha tenido que pararse. Y ésta es una oportunidad para desarrollar nuevas formas de ver el deporte no sólo como algo físico, técnico, táctico y psicológico, sino también como un vehículo para el crecimiento espiritual.

La inactividad prolongada induce daños físicos y motores en niños, adultos y ancianos. Tarde o temprano esto tendrá un impacto en la salud pública y también en los presupuestos públicos. Gian Paolo Montali, en su testimonio, destacó los aspectos sociales y relacionales de esta pandemia en el deporte: el deporte implica el respeto de las reglas, las funciones específicas, la integración de la diversidad, y el aspecto educativo del deporte, que debe salvaguardarse a toda costa.

El segundo día el P. Patrick Kelly, SJ y Wolfgang Bauman, nos ayudaron a llegar al fondo del primer documento del Vaticano sobre el deporte, “Dar lo mejor de uno mismo”, porque nosotros, como Iglesia, estamos de acuerdo en que hay mucho por hacer, pero la Iglesia puede dar mucho para mejorar la vida de las personas a través del deporte. El interés y la cercanía al mundo del deporte forma parte de los objetivos pastorales de la Iglesia, y de nuestro Dicasterio, que tiene la misión específica de acompañar y apoyar a los laicos, las familias y los jóvenes. El Cardenal Farrell, en su discurso introductorio del primer día, dijo que “para nuestro Dicasterio y para la Iglesia en general, el valor educativo del deporte es muy importante. El deporte es un instrumento extraordinario para la formación integral de la persona humana”. Una idea confirmada por el testimonio de Dyan Castillejo, quien dijo que el deporte es “uno de los mayores regalos que Dios nos ha dado, un regalo que puede fortalecer la mente, el cuerpo y el espíritu”. A través del deporte, Dios nos enseña que hay esperanza, que no debemos rendirnos.

Nuestro deseo, con esta sesión, era recordar que el deporte es sobre todo una forma de crecer, de desarrollar las habilidades de cada persona junto con las de los demás. Y este nuevo comienzo

puede ser una extraordinaria oportunidad para un cambio para mejor. Debemos reflexionar sobre “cómo” empezar de nuevo. Y la respuesta es que sin valores, sin poner al ser humano en el centro (es decir una ecología antropológica), todos retomaremos simple y mecánicamente donde lo dejamos y corremos el riesgo de repetir los mismos viejos patrones, cometiendo los mismos errores y cayendo en las mismas mentalidades y hábitos que resultaron ser erróneos y ahora están obsoletos.

En nuestra tercera sesión todos nos descubrimos un poco “**excluyentes**”. Timothy Shriver nos invitó a pensar cuándo fue la última vez que cambiamos de opinión, de idea, cuando cambiamos el corazón... Pero también para ver más allá del deporte. Pensar cómo podemos desarrollar un deporte más inclusivo en nuestras comunidades a través del liderazgo, la educación y la promoción de la salud física y mental. Crear lugares de comunión donde los que excluyen (“the excluders”) y los que luchan por una sociedad más inclusiva puedan estar juntos en una reunión festiva, una celebración del deporte. El resto es cuestión de tiempo.

Por último, la importancia fundamental de la familia en el desarrollo de las personas, y de los niños en particular. Hemos hablado muchas veces sobre el riesgo de los niños de hoy, que ya a una edad temprana ven el deporte sólo como una competición y no como un juego. Los padres son un elemento crucial para incluir a los niños en el deporte de manera positiva. Y es nuestra responsabilidad abrirles espacios para que participen activamente en el deporte. El deporte debe ser sobre todo divertido. Un placer, un juego.

En las diferentes sesiones salió a la luz la necesidad de recordar a nuestros atletas que el mejor rendimiento es el suyo propio... no el de los demás. Dar lo mejor de ti es ofrecer todo lo que tienes para tu equipo, para la sociedad, para Dios, para lograr la corona de la justicia, como dice San Pablo en su carta a Timoteo.

Como también subrayaron Cristina Gangemi y Alessandra Morelli en sus discursos, cada día debemos recordarnos a nosotros mismos que, a los ojos de Dios todos somos preciosos, y al valorar a los demás reforzamos la idea de que el deporte tiene realmente el poder de cambiar el mundo.

Finalmente, en la última sesión y gracias a los testimonios de Renata Simril de la Fundación LA84, Jaime Fillol y los exponentes de Scholas Occurrentes en Mozambique, pudimos esbozar tres valores, en mi opinión esenciales para el relanzamiento del deporte y para repensar el futuro.

3 valores para el relanzamiento del deporte

- Integración-inclusión: La inclusión comienza con cada uno de nosotros. Por eso es importante impulsar un cambio positivo, usar el deporte para ayudar a los demás y crear un cambio físico, mental, emocional y espiritual. La equidad no es lo mismo que la igualdad, y debemos luchar para dar más a los que más lo necesitan y pedir más a los que pueden dar más en un equipo, en el grupo, en la sociedad.

El Papa Francisco, en su Audiencia General del 30 de septiembre, destacó el hecho de que “no podremos salir nunca de la crisis que se ha evidenciado por la pandemia, mecánicamente, con nuevos instrumentos, sino sabiendo que los medios más sofisticados podrán hacer muchas cosas pero una cosa no la podrán hacer: la ternura. Y la ternura es la señal propia de la presencia de

Jesús”. Hay que acercarse a los demás para caminar juntos, para curar, para ayudar, para sacrificarse por ellos.

Esta integración de todos pasa también a nivel organizativo e institucional: asociaciones, organizaciones deportivas, agentes pastorales, etc. Para ello es necesario superar la autorreferencialidad: dejar de pensar que mi club, mi asociación es la mejor, y los demás deben hacer lo mismo que yo... La Iglesia siempre ha subrayado el valor de la unidad en la diversidad: es muy importante saber trabajar con todos porque en el deporte todos somos necesarios. Por lo tanto, crear vínculos estables con otras instituciones y realidades, incluso cuando no compartimos al 100% sus programas (gobierno, escuelas, asociaciones, comunidades, etc.).

También en la Audiencia del pasado 30 de septiembre, el Papa dijo: “Una sociedad solidaria y justa es una sociedad más sana. Una sociedad participativa —donde a los “últimos” se les tiene en consideración igual que a los “primeros”— refuerza la comunión. Una sociedad donde se respeta la diversidad es mucho más resistente a cualquier tipo de virus”.

- Formación:

No hay que tener miedo de manifestar los valores cristianos en la sociedad y en el deporte. El deporte es un medio único para transmitir la fe y las virtudes, porque la fe cristiana comparte casi todos los valores inherentes a la práctica del deporte. Por lo tanto, es necesario “formar a los formadores” y dar una formación integral a los que se dedican a la pastoral juvenil y deportiva para llegar a todos. Todo esto sin olvidar que no buscamos un “deporte cristiano”, sino ser cristianos consecuentes en el deporte.

- Sostenibilidad:

Debemos defender el valor social del deporte contra el individualismo y el materialismo, para que los jugadores puedan darse cuenta de las oportunidades que tienen para entrar en contacto con el mundo. Debemos crear un modelo que destaque los beneficios intrínsecos del individuo y la comunidad, en lugar de centrarse en las ideas económicas, ideológicas y políticas. Y para que esto sea sostenible a largo plazo, necesitamos generar redes con otras instituciones, tanto públicas como privadas, instituciones con el gobierno, escuelas, comunidades locales, universidades y clubes. Todos con un mensaje común, un mensaje de valor social, responsabilidad social y educación integral.

El Papa Francisco ha repetido muchas veces que “El gesto que hace ir adelante a una sociedad, una familia, un barrio, una ciudad, todos, es el de darse, dar, que no es dar una limosna, sino que es un darse que viene del corazón. Un gesto que nos aleja del egoísmo y el ansia de poseer”.

Dos proyectos

Para concluir, me gustaría mencionar dos proyectos que darán continuidad a estas sesiones. En primer lugar, una conferencia internacional prevista para finales del próximo año sobre el deporte y la fragilidad, en la que se explorará en profundidad el valor del deporte frente a la discapacidad, la marginación, la inclusión, etc. Evaluar dónde hemos fallado como comunidad, y dónde somos fuertes como una experiencia que cambia la vida. En resumen, lo que podemos enseñar y aprender de los demás.

El segundo proyecto consiste en crear una mesa de trabajo abierta con personas de todo el mundo que trabajan en el ámbito de la pastoral del deporte, pero también en la promoción de los valores a través del deporte, para compartir buenas prácticas que puedan reproducirse en otros lugares del mundo y profundizar en algunas cuestiones relativas al futuro del deporte y de quienes lo practican.

Un objetivo

Todo esto para lograr un objetivo. Para cambiar en el mejor de los casos... debemos reflexionar sobre “cómo” volver a empezar, porque sin una reflexión seria no puede haber ninguna mejora, no puede haber ninguna innovación. Y el objetivo final no es otro que poner a la persona en el centro de las prioridades de la práctica deportiva, para salvaguardar su dignidad y ser una herramienta evangelizadora para el mundo.